

GOLD RAIN.

Dánae se recoge en los edredones de mármol
un eterno soñar de frías caderas.

Atrapada se dispone a tener alas,
a surgir de la parte alta de la torre.

Un susurro le sumerge entre las manos
le invoca al interior de la montaña
a que se tumbe como nube o como víbora.
Serpentea de pronto una llovizna
la cubre de dorados efluvios
le besa toda de penetraciones
le asume,
le concibe,
le descarga.

Le cubre ahora de corrientes
de bellos paisajes y de liras.

Despertará de sus edredones de mármol
buscando el mar con sus misterios.

Todo ha sido incendio
en la parte alta de la montaña.

MUJER DE CAFÉ

Vi ascender a una mujer de la taza del café,
lo digo bajo la lucidez que me acredita la ignorancia.
Intenté nacer de nuevo en esa taza,
pero mi corazón se bebió el café de un vistazo.

La mujer, poco a poco me reconoció como su único hijo,
su presea por haber pasado enrollada al mundo viviente;
hubiera negado toda razón aquella tarde
de no haber sido por las hormigas que me devoraban el pelo
y un dolor que sólo se siente ante los aparecidos.

Insisto, aún las mujeres de café hablan de mil formas,
y te apaciguan como ninfas del bosque.
Aún ahí los delirios no resultan
y las carcajadas se vuelven ruidos civilizados,
te ordenan toque de queda para despertar de los sueños pasadas las 6.

Quién sabe, serán secretos que los libros te ocultan,
o simples destellos que salen de los focos,
algo debe justificar mi cordura ante las velas,
ellas serán las que juzguen si aquella mujer
ascendió de la taza de café o fui yo quien descendió a la misma.

AGUA

Una gota se sumerge en el charco
y se pierde en su universo acuoso
se viene y brota la sonrisa de un cristal.

Una luz crisálida, se avecina a la orilla,
ola que se atreve a ser refugio en el invierno.

DIAGRAMAS

Camino por tercera vez sobre este libro,
como quien se niega a verse fugitivo por el mapa de tu piel.

Los ojos se vuelven mariposas,
las manos labran misterios sobre el papel.
Siempre hay una forma de diagramarte en el viento
de sujetarme de tu nombre y de beberme tu risa.

Hoy transito con los minutos quietos
esperando florecer desde tus labios,
nacer de tus ojos,
volverme un génesis en ti.

BOCA

El mar abrió una concha enorme en un eclipse infinito.
Brotó la música en el vientre,
un bostezo azul y un sueño inexplorado.

La tarde cinceló tus labios:
una amalgama de notas y claveles,
y lo puso en la concha,
en lo infinito de su hondura,
en lo pequeño de su origen.

Aquella visión era un dogma,
sólo una expresión de amor le conquistaba,
y se cerró ante mis ojos en un gesto infinito.

LABIOS, FILO, AGUA

Hoy me esperan tus aguas,
la promesa de explorarte las mañanas al filo del acantilado.
Ambos nacimos del fuego y de la rosa,
convocamos la tarde con el ritmo estelar de nuestros labios.

JADE

Te fuiste a dormir en la montaña
a cubrirte del jade de la tarde.
Te fuiste con el eco que confunde,
con las risas minerales de estas cuatro paredes,
a reflejarte en los ojos vagabundos y en los campos silenciosos.

Dime cómo descifrarte en los espejos oceánicos,
a qué viento dirigirme;
dime sobretodo, cómo te volviste palabra...

RECUERDOS

Recuerdo la eternidad de aquella vista,
enorme como el sonido de estos techos,
viejos de tanto esperar la mañana.

Recuerdo un espacio que guardé para la demencia,
y decidí llevar bajo el brazo aquella hora.

Recuerdo tu risa gastada en los mercados,
y tu piel oscurecida con mi sombra,
venerándole el paso.